Colección: Horizontes

La visión anabautista

Harold S. Bender

La visión anabautista

Harold S. Bender

Ediciones CLARA-SEMILLA
Bogotá, Colombia
Guatemala, Guatemala

LA VISION ANABAUTISTA

Harold S. Bender, Autor
Colección: Horizontes

Edición en Inglés
THE ANABAPTIST VISION

Primera edición en español

La visión anabautista

1. Anabautismo. 2. Teología. I. Título. II. Colección.
Bender, Harold 1897 - 1962.

BX4931.2 2,000 230.43

EDICIONES CLARA - SEMILLA

CLARA
Apartado Aéreo 57-527
Santafé de Bogotá 2,
Colombia

SEMILLA
Apartado 371-I
Montserrat, zona 7
Guatemala, 1907, Guatemala

Traducción: Myrta Biber, Paraguay
Revisión: Luise y Gerhard Ratzlaff

Edicion: Gerhard Ratzlaff, Paraguay
Diagramación: Myrta Biber

Impreso en Guatemala, 2,000.

Nadie puede conocer
verdaderamente a Cristo
si no lo sigue en la vida.

Hans Denck

Contenido

Prefacio a la versión en castellano

El 28 de diciembre de 1943, en medio de la gran conflagración que significó la Segunda Guerra Mundial, el profesor Harold S. Bender dio a conocer *The Anabaptist Vision* (La visión anabautista), ante un selecto grupo de académicos reunidos en la ciudad de Nueva York, con ocasión de la quincuagésima quinta reunión de la American Society of Church History (Sociedad Americana de Historia Eclesiástica).

En aquel instante, posiblemente nadie se imaginó el impacto que tendría aquella *Visión anabautista*. Ha sido publicada en diferentes revistas y libros, marcando un nuevo capítulo en la revisión e interpretación de los anabautistas (con su énfasis en el discipulado cristiano para la vida diaria, la iglesia como una hermandad de creyentes responsables y una ética de amor acorde con el ejemplo y las palabras de Jesús), al hacer la distinción entre los auténticos anabautistas y aquéllos que no lo fueron. La mayor parte de los historiadores, que trataron el tema de la Reforma, no habían hecho tal distinción, lo que ha perpetuado el juicio erróneo acerca de ellos hasta el día de hoy. Es así como *La visión anabautista* incentivó una nueva y más positiva investigación, una nueva escuela en el estudio de los anabautistas, que afectó profundamente a muchos líderes menonitas, e incluso, más allá de ellos.

Desde hace tiempo se hacía sentir la falta de una publicación formal en el castellano. [Se han hecho varias

publicaciones populares.] El 50 aniversario de la primera lectura de *La visión anabautista* nos pareció la fecha indicada para el lanzamiento de este proyecto. Esta traducción está basada en el librito *The Anabaptist Vision*, publicado en 1944 por Herald Press. Para mayor comprensión de los lectores, se han preparado y agregado títulos y un índice al texto original.

Con esta traducción deseamos honrar la memoria de Harold S. Bender y de los primeros anabautistas, que estuvieron dispuestos a poner en práctica la visión bíblica de la Iglesia y a sufrir por ella.

Que esta versión de *La visión anabautista* sirva a muchos estudiantes, a los lectores en general y a líderes de las iglesias, para poner en práctica las verdades bíblicas aquí expuestas, por las cuales muchos han sacrificado sus vidas.

Gerhard Ratzlaff
Asunción, 28 de Diciembre de 1993

La Visión Anabautista [1]

Harold S. Bender

I. El genuino anabautismo en el contexto de la reforma

1. La deuda con el anabautismo

A juzgar por la recepción que encontró de parte de aquéllos que estaban en el poder, tanto de la Iglesia como del Estado, por igual en los países católicos romanos como en los protestantes, el movimiento anabautista fue uno de los más trágicos en la historia del Cristianismo; pero al juzgarlo por los principios que pusieron en juego aquellas personas que llevaron el sobrenombre lleno de reproche, debe ser declarado una de las empresas más trascendentales y significativas en la lucha religiosa del hombre por la verdad. Este movimiento reunió lo ganado por los movimientos anteriores y fue el terreno espiritual de donde surgieron todas las sectas no-conformistas, siendo el primer y simple anuncio en la historia moderna de un programa para un nuevo tipo de sociedad cristiana que el mundo moderno, especialmente en América e Inglaterra, había percibido lentamente - una sociedad religiosa absolutamente libre e independiente, y un estado en el cual cada persona cuenta como tal y tiene una participación en la configuración tanto de la Iglesia como del Estado.

Estas palabras de Rufus M. Jones[2] constituyen una de las mejores definiciones del anabautismo y de su contribución a nuestra cultura cristiana moderna que puede encontrarse en la lengua inglesa. Fueron palabras valientes cuando fueron escritas en 1909, pero han sido verificadas plenamente por una generación de investigación anabautista a partir de ese momento.[3] No puede haber ninguna duda de que los grandes principios de libertad de conciencia, separación entre la Iglesia y Estado, y la voluntariedad en la religión, tan básicos en el protestantismo americano y tan esenciales para la democracia, derivan, en última instancia, de los anabautistas del período de la Reforma, quienes, por primera vez, los enunciaron y desafiaron al mundo cristiano a seguir sus prácticas. La línea de descendencia, a través de los siglos, desde ese tiempo, no siempre se puede seguir claramente y puede haber pasado a través de otros grupos y movimientos intermedios, pero la deuda con el anabautismo es incuestionable.

2. Testimonio de Heinrich Bullinger acerca de la libertad religiosa de los anabautistas

Los reformadores del siglo XVI comprendieron demasiado bien la posición de los Anabautistas sobre el punto, y la rechazaron deliberadamente. El mejor testimonio es Heinrich Bullinger, el sucesor de Zuinglio en Zurich, cuya vida activa cubre el lapso de los 50 años de la historia de los anabautistas suizos, a quienes conocía tan bien, que

publicó dos extensos tratados contra ellos en 1531 y 1561. Según Bullinger, los Hermanos Suizos pensaban que:

> No se puede ni se debe usar la fuerza para obligar a alguien a aceptar la fe, porque la fe es un don gratuito de Dios. Es un error obligar a alguien por la fuerza o la coerción a abrazar la fe, o condenar a alguien a muerte por su fe equivocada. Es un error que en la Iglesia se use cualquier espada aparte de la Palabra Divina. El reino secular debe estar separado de la Iglesia, y ningún gobernante secular debe ejercer la autoridad en ella. El Señor ha mandado simplemente predicar el Evangelio, no obligar a alguien por la fuerza a aceptarlo. La verdadera Iglesia de Cristo tiene la característica de sufrir y soportar la persecución, pero no somete a la persecución a nadie.[4]

Bullinger señala estas ideas no para recomendarlas, sino para condenarlas, urgiendo que fuesen suprimidas. El mismo intenta refutar las enseñanzas anabautistas, punto por punto, terminando con la aseveración de que condenar a muerte a los anabautistas es un servicio necesario y recomendable.

Pero por grande que sea la contribución anabautista al desarrollo de la libertad religiosa, este concepto no sólo no agota sino que, en realidad, falla en el intento de definir la verdadera esencia del anabautismo. En último análisis la libertad religiosa es un concepto puramente formal, sin contenido; no dice nada acerca de la fe o la forma de vida

de aquéllos que abogan por ella, como tampoco revela sus metas o su programa de acción. Y el anabautismo no sólo tenía metas claramente definidas sino también un definido y poderoso programa de acción. De hecho, mientras más íntimamente se llega a conocer a este grupo, más se toma conciencia de la gran visión que dio forma a su paso por la historia y por la cual dieron alegremente sus vidas.

3. Atracción ejercida por los anabautistas sobre el pueblo; su persecución y martirio

Antes de describir esta visión parece bueno hacer notar la atracción que ellos ejercieron sobre las masas de cristianos del siglo XVI. Sebastián Franck, otro oponente, escribió en 1531, apenas siete años después del nacimiento de este movimiento en Zurich:

> Estos anabautistas crecieron tan rápidamente, que sus enseñanzas pronto cubrieron el país. En poco tiempo, ganaron una gran membresía y bautizaron a miles, atrayendo hacia ellos a muchas almas sinceras que tenían celo por las cosas de Dios... Crecieron tan rápidamente que el mundo temió que hubiera un levantamiento, aunque yo he aprendido que ese temor no tenía ninguna justificación.[5]

En el mismo año, Bullinger escribió que "el pueblo corría detrás de ellos como si fuesen santos vivientes".[6] Otro escritor contemporáneo asegura que "el anabautismo

se extendió con tal velocidad que había razones para temer que la gran mayoría de la gente común se uniría a esta secta".[7] Zuinglio estaba tan temeroso del poder que había adquirido el movimiento que se quejó diciendo que la lucha con los católicos era un "juego de niños" comparada al conflicto con los anabautistas.[8]

La terrible severidad de la persecución contra el movimiento Anabautista en los años 1527-60 no sólo en Suiza, el sur de Alemania y Turingia, sino también en las tierras de Austria, como también en los Países Bajos, da testimonio del poder del movimiento y de la desesperada velocidad con la cual las autoridades católicas, luteranas y zuinglianas, trataron de ahogarlo antes de que fuera demasiado tarde. El célebre decreto firmado en 1529 por la Dieta de Espira (la misma que protestó por las restricciones a la libertad evangélica) en forma breve aprobó la sentencia a muerte de todos los anabautistas, ordenando que "cualquier anabautista y persona rebautizada de cualquier sexo debía ser sentenciada a muerte en la hoguera, por la espada o alguna otra forma".[9] En repetidas oportunidades, durante las sesiones subsiguientes de la dieta imperial este decreto fue reinvocado e intensificado; e incluso en fecha tan posterior como 1551, la Dieta de Augsburgo aprobó un decreto ordenado que los jueces y jurados que tuviese escrúpulos contra el pronunciamiento de la sentencia de muerte contra los anabautistas fuesen sacados de su cargo y castigados con elevadas multas y encarcelamiento.

Las autoridades tuvieron grandes dificultades en ejecutar su programa de eliminación, puesto que pronto descubrieron que los anabautistas no temían ni a la tortura ni a la muerte, y que sellaban con alegría su fe con su propia sangre. De hecho, el testimonio gozoso de los mártires anabautistas fue un gran estímulo para los nuevos convertidos, porque ello estimulaba la imaginación del pueblo como ninguna otra cosa podría haberlo hecho.

Por tanto, viendo que el método acostumbrado de juicios y sentencias había probado ser totalmente inadecuado para detener la ola, las autoridades recurrieron al recurso desesperado de enviar por todo el país compañías de verdugos y soldados a caballo para cazar a los anabautistas y matarlos en el mismo lugar, individualmente o en masa, sin juicio ni sentencia previa. La aplicación más atroz de esta política se llevó a cabo en Suabia, donde los primeros 400 policías especiales enviados en 1528 contra los Anabautistas probaron ser demasiado débiles y tuvieron que ser aumentados a 1.000. Un alcalde imperial, Berthold Aichele, sirvió como administrador principal de este sangriento programa en Suabia y otras regiones, hasta que, finalmente, fue quebrantado en terror y consternación, y después de una ejecución en Brixen levantó sus manos al cielo haciendo un juramento solemne de nunca más dar muerte a un Anabautista, voto que cumplió cabalmente.[10] Después de una ejecución de 350 anabautistas en el Palatinado se oyó exclamar al Conde de Alzey: "¿Qué haré?, ¡mientras más mato, mayor es su número!"

La gran persecución y el martirio de los anabautistas testificaban no sólo acerca de la amplitud del movimiento sino también del poder de la visión que ardía en ellos. Lo anterior está presentado vívidamente en un emocionante relato escrito en 1542 y tomado de la antigua crónica de los huteritas, que se encuentra al final de un informe acerca de 2173 hermanos y hermanas que dieron sus vidas por su fe.[11]

> Ningún ser humano fue capaz de sacar de sus corazones lo que habían experimentado, tan celoso era su amor por Dios. El fuego de Dios ardía en ellos. Preferían sufrir la muerte más amarga; preferían morir diez veces antes que abandonar la verdad divina que habían profesado...
>
> Ellos habían bebido de las aguas que fluyen del santuario de Dios, sí, del agua de la vida. Se dieron cuenta de que Dios les ayudaba a llevar su cruz y a sobrellevar la amargura de la muerte. El fuego de Dios ardía en ellos. Habían levantado sus tiendas no en esta tierra, sino en la eternidad y tenían seguridad y fundamento para su fe. Su fe florecía como un lirio, su lealtad como una rosa, su piedad y su sinceridad como la flor del jardín de Dios. El ángel de Señor luchaba por ellos, para que no fuesen privados del yelmo de la salvación. Por eso sufrieron todas las torturas y agonías sin temor. Las cosas de este mundo contaban en sus mentes sólo como sombras, teniendo la seguridad de cosas mayores. Estaban tan unidos a Dios que no sabían nada, no buscaban nada, no deseaban nada, no amaban nada sino

> a Dios. Por esa razón tenían más paciencia en sus sufrimientos que sus enemigos al torturarlos.
>
> ...Los perseguidores pensaban que podían apagar, extinguir el fuego de Dios. Pero los prisioneros cantaban en sus prisiones y se regocijaban de un modo que sus enemigos, en el exterior, estaban mucho más temerosos que sus prisioneros y no sabían qué hacer con ellos...
>
> A muchos de ellos se les habló de manera sigilosa, a menudo de día y de noche. Monjes, sacerdotes y doctores en teología discutían con ellos astuta y sabiamente, con muchas palabras dulces y suaves, usando falsos testimonios, amenazas, represión y burla, incluso, con mentiras y crueles calumnias contra la hermandad, pero ninguna de estas cosas los conmovía o los hacía titubear.
>
> Del derramamiento de aquella sangre inocente se levantaban cristianos en todas partes, todos hermanos, porque toda esta persecución no se dio sin producir fruto...

Tal vez esta interpretación del espíritu anabautista se debería descartar como demasiado entusiasta, puesto que proviene del grupo mismo, pero sin duda, está más cerca de la verdad que la típica y dura interpretación del siglo XIX, bien representada por la frase de *Ursula*, la notable novela histórica acerca de los anabautistas, publicada en 1878 por el suizo Gottfried Keller, quien es, después de Goethe, tal vez el más grande escritor de la lengua alemana:

> Los tiempos de cambios religiosos son como los tiempos en los cuales las montañas se abren; porque entonces no sólo aparecen todas las maravillosas creaciones del espíritu humano, los grandes dragones dorados, seres mágicos y espíritus de cristal, sino que también los odiosos gusanos de la humanidad, las huestes de ratas y ratones y creaciones pestilentes, y así fue en el tiempo de la Reforma en la parte noreste de Suiza.[12]

4. El término "anabautista" y su interpretación

Antes de definir la visión anabautista, es esencial dejar bien claro a quienes se refiere el término "anabautista", puesto que en la historiografía moderna, el nombre ha llegado a cubrir una amplia variedad de grupos de la Reforma, considerados a veces como toda el "ala izquierda de la Reforma" (Roland Bainton), "los bolcheviques de la Reforma" (Preserved Smith). Pese a que la historia definitiva del anabautismo aún no se ha escrito, hoy en día se sabe lo suficiente para trazar una clara línea demarcatoria entre el anabautismo original, evangélico y constructivo, por una parte, que nació en el regazo del zuinglianismo en Zurich, Suiza, en 1525, y se estableció en los Países Bajos en 1533, y los diferentes grupos místicos, espirituales, revolucionarios e incluso antinómicos, relacionados y no relacionados, por otra parte, que llegaron y desaparecieron como las flores del campo en aquellos días de la gran renovación. Los primeros anabautistas, propiamente dichos,

mantuvieron un curso ininterrumpido en Suiza, el sur de Alemania, Austria y Holanda, a lo largo de todo el siglo XVI, y han continuado hasta el día de hoy en el movimiento menonita, que en la actualidad cuenta con casi 500.000* miembros bautizados en Europa y América.[13] Ya no existe ninguna excusa para permitir que nuestra comprensión del carácter distintivo de este anabautismo genuino, se vea oscurecido por Thomas Müntzer y la guerra de los campesinos, los munsteritas, o cualquier otra aberración del protestantismo del siglo XVI.

Sin embargo, puede haber alguna excusa por el fracaso, de parte del estudiante no enterado, en ver claramente cual era la visión anabautista, debido a la variedad de interpretaciones acerca del movimiento, incluso por parte de aquéllos que pretenden apreciarlo y aprobarlo. Existen, por ejemplo, los escritores socialistas, encabezados por Kautsky, los cuales desearían hacer del Anabautismo ya sea "los antecesores del socialismo moderno" o el "esfuerzo culminante del comunismo medieval", y quienes, en realidad, sólo lo ven como el cascarón religioso externo de un movimiento de clases.[14] Existen los sociólogos con su determinismo socio-económico parcial, representados por la interpretación de Richard Niebuhr del origen social de las denominaciones religiosas. Está Albert Ritschl, quien ve al anabautismo como una continuación semimonástica, ascética, de los tercios franciscanos medievales y ubica a

---

*N. del T. En la actualidad (1993), este número se aproxima al millón de personas, según datos de la Conferencia Mundial Menonita.

los pietistas del siglo XVII en la misma línea;[15] y Ludwig Keller, quien ve anabautistas a lo largo de todo el período de la pre-Reforma, en los valdenses y otros grupos similares, a los cuales él decide llamar "la antigua hermandad evangélica",[16] y para los cuales postula una continuidad a partir de los primeros tiempos. Relacionados con Keller están los primeros historiadores bautistas (y algunos menonitas), quienes se regocijan al encontrar en los anabautistas el eslabón perdido que los mantiene en la sucesión apostólica de la iglesia verdadera, yendo hacia atrás a través de los valdenses, bogomiles, catharis, paulicianos y donatistas hasta Pentecostés. En años más recientes está Rufus M. Jones, quien se inclina a clasificar a los anabautistas con los místicos, y Walter Köhler, quien encuentra un origen humanista erasmiano para ellos.

5. Restauración de la iglesia neotestamentaria

Sin embargo, hay otra línea de interpretación que ahora tiene ya casi 100 años, que está creciendo en aceptación y que, probablemente, será la que domine el campo. Es la que sostiene que el anabautismo es la culminación de la Reforma, el cumplimiento de la visión de Lutero y Zuinglio, lo cual lo convierte en un protestantismo evangélico consistente, que busca recrear, sin términos medios, la iglesia neotestamentaria, la visión de Cristo y de los apóstoles. Esta línea de interpretación comenzó en 1848, con la gran *Geschichte des christlichen Lebens in der*

Rheinisch-Westfälischen Kirche de Max Göbel, continúa en el trabajo de C. A. Cornelius, que hace época, especialmente su *Geschichte des Münsterschen Aufruhrs* (1855-1860), sigue en las obras de hombres como Johan Loserth, Karl Rembert y John Horsch y está representada por contemporáneos como Ernst Correll de Washington y Fritz Blanke de Zurich. Una cita de Göbel puede servir para ilustrar esta interpretación:

> La característica esencial y distintiva de esta iglesia es su gran énfasis en la real conversión personal y en la regeneración de cada cristiano a través del Espíritu Santo... Tenían como objetivo especial el destacar la forma de llevar y vivir la doctrina y la fe cristiana, en el corazón y en la vida de cada creyente, en toda la iglesia cristiana. Su meta era reunir a todos los verdaderos creyentes, sacándolos de las muy degeneradas iglesias nacionales, hacia una iglesia cristiana verdadera. Trataron de llevar a cabo, en forma inmediata, lo que, originalmente, trató de realizar la Reforma.[17]

Y Johan Loserth dice:

> Más que ningún otro grupo que estaba a favor de la Reforma de la iglesia, los anabautistas lucharon por seguir los pasos de la iglesia del primer siglo y por renovar el cristianismo original no adulterado.[18]

La evidencia que apoya esta interpretación es abrumadora, y se puede extraer de las aseveraciones de los

oponentes contemporáneos de los anabautistas, tanto como de los anabautistas mismos. Conrad Grebel, el fundador del movimiento de los Hermanos Suizos, establece claramente este punto de vista en su carta de 1524 a Thomas Müntzer, en palabras escritas en nombre de todo el grupo y que constituyen, en efecto, la confesión de fe original del anabautismo:

> Así como nuestros antepasados (La Iglesia Católica Romana Papal) se apartaron del Dios verdadero y del conocimiento de Jesucristo, de la fe verdadera en El y de la única, verdadera y simple Palabra divina, de las instituciones divinas, del amor y de la vida cristiana y vivieron sin la ley de Dios y sin el Evangelio, en costumbres y ceremonias humanas o, por lo menos, no cristianas esperando así lograr la salvación, la cual, sin embargo, no alcanzaron, como lo declararon los predicadores evangélicos [Lutero y Zuinglio] y que, en alguna medida, siguen declarando; de la misma manera, también hoy los hombres quieren ser salvados mediante una fe superficial, sin los frutos de la fe, sin el bautismo del testimonio y de la prueba, sin amor y sin esperanza, sin las prácticas cristianas verdaderas, y quieren persistir en todas las formas antiguas de vicios personales y en las costumbres anticristianas y ritualistas comunes, en el bautismo, en la Cena del Señor, en la falta de respeto por la Palabra de Dios y en la obediencia de la Palabra del Papa y de los predicadores antipapistas que, sin embargo, no es lo mismo que la Palabra Divina ni está en concordancia con ella. En la devoción a las personas

> y en las innumerables seducciones, hay un error mayor y más pernicioso ahora que nunca antes, desde el principio del mundo. Nosotros también permanecimos en el mismo error, en cuanto a que oímos y leímos sólo a los predicadores evangélicos, quienes son culpables de esto y recibirán su castigo. Pero luego que también nosotros tomamos las Escrituras en nuestra manos y las consultamos en muchos puntos, habiéndonos instruido en cierta medida, descubrimos el grande y dañino error de los pastores y nuestro también, es decir, que no suplicamos a Dios seriamente y a diario y con constantes lamentos, para que fuésemos sacados de esta destrucción total de lo divino en la vida y de las abominaciones humanas, para obtener la verdadera fe y la instrucción divina.[19]

Una aseveración similar hecha en 1538, después de 14 años de persecución, por un líder anabautista, quien habló en nombre de su grupo, en el gran coloquio de Berna, con los líderes de la Iglesia Reformada:

> Mientras aún estábamos en la iglesia nacional, ganamos mucho conocimiento a través de los escritores de Lutero, Zuinglio y otros, en lo referente a la vanidad de la misa y otras ceremonias papales. Sin embargo, notamos un gran vacío en lo que se refiere al arrepentimiento, la conversión y la verdadera vida cristiana. Mi mente estaba ocupada en estas cosas. Esperé y esperé durante uno o dos años, puesto que el ministro tenía mucho que decir acerca de la enmienda de nuestra vida, acerca de dar a los pobres, de amarnos

> mutuamente y de abstenernos del mal. Pero no podía cerrar los ojos ante el hecho de que la doctrina que se predicaba y que estaba basada en la Palabra de Dios, no se cumplía. No se daba ningún paso hacia una verdadera vida cristiana y no había acuerdo en la enseñanza, respecto a las cosas que eran necesarias. Y pese a que la misa y las imágenes se abolieron finalmente, el verdadero arrepentimiento y el amor cristiano no se evidenciaban. Los cambios se hicieron sólo en las cosas externas. Lo anterior me dio la ocasión para inquirir más profundamente en estos asuntos. Luego Dios envió a sus mensajeros, Conrad Grebel y otros, con los cuales conversé acerca de las enseñanzas fundamentales de los apóstoles y acerca de la vida cristiana y la práctica. Encontré que los nombrados eran hombres que se habían rendido a la doctrina de Cristo por medio de *"Bußfertigkeit"* [arrepentimiento evidenciado por los frutos]. Con su ayuda establecimos una congregación, en la cual el arrepentimiento se demostraba por una nueva vida en Cristo.[20]

De estas aseveraciones se hace evidente que los anabautistas estaban preocupados, principalmente, por llevar una "verdadera vida cristiana", esto es, una vida que tomara las enseñanzas y el ejemplo de Cristo como modelo. Ellos creían que los reformadores, sin importar lo que hayan profesado, no se aseguraban de que entre el pueblo se produjera un verdadero arrepentimiento, la regeneración y una vida cristiana como resultado de sus prédicas. El énfasis de la Reforma sobre la fe era bueno pero

inadecuado, sostenían, puesto que sin una vida nueva, la fe es hipócrita.

6. Visión original de la iglesia, según los reformadores (una visión que no llegó a ser realidad)

La crítica anabautista a la Reforma era dura, pero no injusta. Existen abundantes evidencias de que, a pesar de que la meta original perseguida por Lutero y Zuinglio era lograr "un cristianismo serio" para todos, la realidad fue muy inferior a eso, puesto que el nivel de vida cristiana entre la población protestante era, frecuentemente, incluso más bajo de lo que había sido bajo el catolicismo. Lutero mismo estaba agudamente consciente de la deficiencia. En abril de 1522, Lutero espresó la esperanza de que: "Nosotros, que en la actualidad estamos muy cerca de ser paganos con un nombre cristiano, podamos, sin embargo, organizar una asamblea cristiana".[21] En diciembre de 1525, Lutero tuvo una importante conversación con Caspar Schwenckfeld, relacionada con el establecimiento de la Iglesia neotestamentaria. Schwenckfeld señaló que el establecimiento de la nueva iglesia no había logrado un mejoramiento espiritual y moral de la gente, hecho que Lutero admitió, porque Schwenckefeld cuenta que "Lutero lamentó mucho que no se evidenciara una enmienda en la vida".[22] Entre 1522 y 1527, Lutero mencionó reiteradamente su preocupación por el establecimiento de una verdadera iglesia cristiana y su deseo de ocuparse de los

cristianos que quisieran serlo en serio (*"Die mit Ernst Christen sein wollen"*), aquéllos que confesarían el Evangelio con sus vidas al igual que con sus bocas. Lutero pensó registrar los nombres de estos "cristianos serios" en un libro especial y congregarlos en forma separada de los cristianos nominales, pero concluyendo que no habría suficientes de tales personas, abandonó la idea.[22a] Zuinglio se enfrentó al mismo problema; de hecho, fue desafiado específicamente por los hermanos suizos a levantar tal iglesia; pero se rehusó y siguió el camino de Lutero.[23] Ambos reformadores decidieron que era mejor incluir a las masas dentro de la iglesia que formar una comunidad de sólo verdaderos cristianos. Ambos seguramente esperaban que la predicación de la Palabra y la ministración de los sacramentos iban a tener como fruto una vida cristiana, por lo menos en algunos, pero sólo contaron permanentemente con una gran masa indiferente. Al tomar este curso, dijeron los Anabautistas, los reformadores habían renunciado a su propósito original y abandonaron la intención divina. Otros pueden pensar que fueron sabios y buenos estadistas.[24]

Sin embargo, los anabautistas retuvieron la visión original de Lutero y Zuinglio y la desarrollaron, le dieron cuerpo y forma y se propusieron lograrlo en la experiencia real. Organizaron una iglesia compuesta sólo por cristianos verdaderos y, en realidad, encontraron la gente para ella. En ningún caso creyeron que el tamaño de la respuesta debía determinar si la verdad de Dios se aplicaba o no y rehusaron ceder. Prefirieron hacer una ruptura radical con

1500 años de historia y cultura, si era necesario, antes de romper con el Nuevo Testamento.

¿No se podría decir que la decisión de Lutero y Zuinglio de renunciar a su visión original fue el punto decisivo trágico de la Reforma? El profesor Karl Müller, uno de los intérpretes más penetrantes y justos de la Reforma, evidentemente pensaba así, porque dijo:"El poder agresivo y conquistador que el luteranismo manifestó en su primer período se perdió en todas partes en el momento en que los gobiernos tomaron el asunto en sus manos y establecieron el Credo Luterano",[25] es decir, cuando se puso en práctica el concepto de Lutero de una iglesia para el pueblo. En sus últimos años, Lutero expresó su desilusión por el resultado final de la Reforma, diciendo que la gente se había vuelto más y más indiferente hacia la religión y el nivel moral había llegado a ser más deplorable que nunca. Sus últimos años se vieron amargados por la conciencia de un fracaso parcial y sus expresiones de abatimiento son bien conocidas. Este sentido de derrota, al final de la aparentemente exitosa carrera de Lutero, contrasta con el sentido de victoria en los corazones de los mártires anabautistas, quienes entregaron sus vidas en lo que el mundo llamaría derrota, conscientes de haber guardado la fe con su visión hasta el final.

II. La visión anabautista

Habiendo definido el genuino anabautismo en su contexto de la Reforma, estamos preparados para examinar sus enseñanzas medulares. La visión anabautista incluye tres puntos principales; primero, un nuevo concepto de la esencia del cristianismo como discipulado; segundo, un nuevo concepto de iglesia como una fraternidad; y tercero, una nueva ética de amor y no-resistencia. En seguida se hará una exposición de estos puntos.

1. La esencia del cristianismo como discipulado

Primero y fundamental en la visión anabautista fue la concepción de la esencia del cristianismo como discipulado. Era un concepto que significaba la trasformación de toda la manera de vivir del creyente individual y de la sociedad, de modo que pudiera estar moldeada según las enseñanzas y el ejemplo de Cristo.[26] Los anabautistas no podían entender un cristianismo que hacía de la regeneración, la santidad y el amor, primeramente un asunto del intelecto, de creencia doctrinal, o de una "experiencia" subjetiva, en vez de ser una transformación de la vida. Ellos pedían una expresión externa de la experiencia interior. El arrepentimiento debía quedar "evidenciado" por una conducta nueva. "En evidencia" es la nota clave que se oye a través de los testimonios y desafíos de los Hermanos Suizos cuando se les demanda un relato

acerca de sí mismos. Toda la vida debía ser puesta, literalmente, bajo el señorío de Cristo en un pacto de discipulado, pacto que los escritores anabautistas se deleitaban en destacar.[27] El centro de la vida cristiana debía ser no tanto la experiencia interior de la gracia de Dios, como lo era para Lutero, sino la aplicación exterior de esa gracia a toda la conducta humana y la consecuente cristianización de todas las relaciones humanas. Ellos sostenían que la verdadera prueba del cristiano es el discipulado. La gran palabra para los anabautistas no era "fe" como para los reformadores, sino "seguir [a Cristo]" (*Nachfolge Christi*). Y el bautismo, el mayor de los símbolos cristianos, por lo tanto, era para ellos el "pacto de una buena conciencia hacia Dios" (1 Pedro 3:21),[28] un voto de completa entrega a obedecer a Cristo, y no primeramente el símbolo de una experiencia pasada. Los Anabautistas tenían fe, por supuesto, pero la usaron para producir una vida. La teología era para ellos un medio, no un fin.

Que los anabautistas no sólo proclamaron el ideal de un discipulado cristiano completo sino que lograron, a los ojos de sus contemporáneos e incluso de sus adversarios, un nivel de rendimiento sensiblemente más alto que el promedio, está testimoniado completamente en los documentos originales. Los primeros reformadores suizos y alemanes del sur estaban muy conscientes de este logro y su poder atractivo. Zuinglio lo sabía mejor que nadie, pero Bullinger, Capito, Vaidan y muchos otros confirmaron su juicio de que los hermanos anabautistas eran cristianos

extraordinariamente sinceros, devotos y efectivos. Sin embargo, puesto que los Hermanos rehusaron aceptar el sistema de iglesia estatal que estaban construyendo los reformadores, y además hacían demandas "radicales", que podrían haber cambiado todo el orden social, los líderes de la Reforma estaban completamente confundidos en su entendimiento del movimiento y prefirieron creer que los anabautistas eran hipócritas de primera clase. Bullinger, por ejemplo, los llamó "enemigos satánicos y destructores de la Iglesia de Dios".[29] Sin embargo, tuvieron que admitir la aparente superioridad de sus vidas. En el último libro de Zuinglio contra los Hermanos Suizos (1527), por ejemplo, se encuentra lo siguiente:

> Si se investiga sus vidas y su conducta, en el primer momento parecen irreprochables, piadosas, honradas, atractivas; sí por sobre este mundo. Incluso aquéllos que se inclinan a ser críticos dicen que sus vidas son excelentes.[30]

Bullinger mismo, quien escribió amargas diatribas contra ellos, estuvo obligado a admitir con respecto a los primeros hermanos suizos que:

> Aquéllos que se unen a ellos serán recibidos por sus ministros en sus iglesias mediante el rebautismo y el arrepentimiento y una nueva vida. Desde ese momento en adelante llevan sus vidas bajo la apariencia de una conducta espiritual. Denuncian la codicia, el orgullo, la

profanidad, la conversación impúdica y la inmoralidad del mundo, la bebida y la glotonería. Resumiendo, su hipocresía es grande y múltiple.[31]

Ya se hizo referencia anteriormente al lamento de Bullinger (1531) de que "la gente corre detrás de ellos como si fuesen santos vivientes". Vadian, el reformador de St. Gallen, testificó que "nadie estaba más favorable inclinado hacia el anabautismo y era presa más fácil para enredarse en él que aquéllos que eran de disposición piadosa y honorable".[32] Capito, el reformador de Estrasburgo, escribió en 1527 con respecto a los hermanos suizos:

> Francamente confieso que en la mayoría [de los anabautistas] se evidencia la piedad y la consagración y, sin lugar a dudas, un celo que está más allá de cualquier sospecha de insinceridad. Porque ¿qué ventaja terrenal pueden esperar ganar al soportar el exilio, la tortura y el horrible castigo de la carne? Testifico ante Dios que no puedo decir que por falta de sabiduría son algo indiferentes a las cosas terrenales, sino más bien por motivos divinos.[33]

Los predicadores del Cantón de Berna admitieron, en una carta al Concejo de esa ciudad, fechada en 1532, que:

> Los anabautistas tienen la apariencia de piedad externa en un grado mucho mayor que nosotros y todas las

iglesias que conjuntamente confiesan a Cristo, y evitan los pecados ofensivos, que son muy comunes entre nosotros.[34]

Walter Klarer, el cronista reformado de Appenzell, Suiza, escribió:

La mayoría de los anabautistas son personas que al principio habían sido los mejores entre nosotros, promulgando la Palabra de Dios.[35]

Y el teólogo católico romano, Franz Agricola, en su libro de 1582, *Against the Terrible Errors of the Anabaptists* [Contra los terribles errores de los anabautistas], dice:

Entre las sectas heréticas existentes no hay ninguna que, en apariencia lleve una vida más modesta y piadosa que los anabautistas. En lo concerniente a su vida pública exterior son irreprochables. No se encuentra en ellos mentira, engaño, juramento, contienda, lenguaje áspero, comida o bebida intemperante, ni ostentación personal, sino humildad, paciencia, honradez, esmero, honestidad, templanza y rectitud, en tal medida que se podría suponer que tienen el Espíritu Santo de Dios.[36]

En 1585, el Concejo de Berna publicó un mandato en contra de los Hermanos Suizos que declara que los pecados ofensivos y los vicios eran comunes en los predicadores y los miembros de la Iglesia Reformada, agregando: "Y esta

es la mayor razón de que muchas personas piadosas y temerosas de Dios, que buscan a Cristo de todo corazón se sienten ofendidos y abandonen nuestra iglesia [para unirse con los Hermanos]".[37]

Una de las mejores descripciones contemporáneas de los anabautistas es la que, en 1531, realizara Sebastián Franck, testigo objetivo y benévolo, pese a ser un opositor a los anabautistas, quien escribe:

> Los anabautistas... pronto ganaron un gran número de seguidores... atrayendo a muchas almas sinceras que tienen celo por Dios, porque no enseñan nada sino el amor, la fe y la cruz. Se muestran humildes, pacientes bajo muchos sufrimientos; parten el pan unos con otros como evidencia de unidad y amor. Se ayudan mutuamente con fidelidad y entre ellos se llaman hermanos... Mueren como mártires, y soportan todas las persecuciones paciente y humildemente.[38]

Otra confirmación de la evaluación anterior acerca de los logros de los anabautistas se encuentra en el hecho de que en muchos lugares, aquéllos que vivían una vida cristiana consecuente estaban en peligro de caer bajo la sospecha de ser culpables de herejías anabautistas. Caspar Schwenckfeld, por ejemplo, declaró: "Estoy siendo difamado, tanto por los predicadores como por los otros, con los cargos de ser anabautista, al igual que los otros que llevan una verdadera y piadosa vida cristiana, a quienes se

les llama ahora con este nombre casi en todas partes".[39] Bullinger mismo se quejaba de que

> ...hay quienes en realidad no son anabautistas, pero tienen una pronunciada aversión a la sensualidad y frivolidad del mundo, por lo que reprueban el pecado y el vicio y, en consecuencia, son llamados o mal llamados anabautistas por las personas petulantes.[40]

La gran colección de materiales de fuentes anabautistas, comúnmente llamadas *Täufer-Akten* [Actas de los bautizadores], ahora en su tercer volumen, contiene una cantidad de ilustraciones específicas de lo anterior. En 1562, un cierto Caspar Zacher de Waiblingen en Württemberg fue acusado de ser anabautista, pero los registros de la corte informan que puesto que era un hombre envidioso, que no podía llevarse bien con los demás y que a menudo comenzaba peleas, como asimismo era culpable de jurar y maldecir y de llevar un arma, no se le consideró como anabautista.[41] Por otra parte, en 1570 un cierto Hans Jäger de Vöhringen, en Württemberg fue llevado ante la corte bajo sospecha de ser un anabautista, principalmente, porque no maldecía sino que vivía una vida irreprochable.[42]

2. Nuevo concepto de la iglesia como hermandad de creyentes en Cristo

Como segundo elemento principal en la visión anabautista, se creó un nuevo concepto de iglesia, basado

en el principio central de una nueva vida y un cristianismo aplicado. La membresía voluntaria de la iglesia, basada en una conversión verdadera, y que involucra un compromiso a vivir una vida santa y al discipulado, era el punto absolutamente esencial de este concepto. Esta visión se contrapone agudamente al concepto de iglesia de los reformadores, quienes retuvieron la idea medieval de una iglesia masiva, cuya membresía estaba compuesta por toda la población, desde el nacimiento hasta la tumba, obligada por la ley y la fuerza.

Es desde el punto de vista de esta nueva concepción de iglesia, que se debe interpretar la oposición anabautista al bautismo de infantes. Este tipo de bautismo no fue la causa de su rechazo a la iglesia estatal; sólo fue un símbolo de la causa. ¿Cómo podían los infantes hacer un compromiso basado en el conocimiento de lo que significaba el cristianismo verdadero? Ellos podían experimentar, posiblemente, en forma pasiva, la gracia de Dios (pese a que los anabautistas cuestionarían esto), pero no podía responder a ella entregando sus vidas a Cristo. Tal bautismo de infantes no sólo no tendría significado sino que se convertiría, de hecho, en un obstáculo serio a la verdadera comprensión de la naturaleza del cristianismo y de ser miembro de la iglesia. Sólo el bautismo de adultos podía significar una entrega inteligente de su vida a Cristo.

Un corolario inevitable del concepto de Iglesia, como un cuerpo de cristianos entregados y practicantes, comprometidos con la norma más alta de vida del Nuevo

Testamento, era la insistencia en la separación entre iglesia y mundo, o sea la no-conformidad del cristiano a la manera mundana de vivir. El mundo no iba a tolerar la práctica de los verdaderos principios cristianos en la sociedad y la iglesia no podía tolerar la práctica de las formas mundanas entre sus miembros. Por lo tanto, la única solución era la separación (*"Absonderung"*), la reunión de los cristianos en su propia sociedad cristiana donde se podía y se iba a practicar el camino de Cristo. Sobre este principio de separación dice Menno Simons:

> Todas las Escrituras evangélicas nos enseñan que la Iglesia de Cristo era y es, en doctrina, vida y adoración, un pueblo separado del mundo.[43]

En el gran debate de 1528 en Zofingen, los portavoces de los Hermanos Suizos dijeron:

> La verdadera iglesia está separada del mundo y está conformada a la naturaleza de Cristo. Si la iglesia sigue siendo una con el mundo no podemos reconocerla como una iglesia verdadera.[44]

En un sentido, este principio de no conformarse al mundo es meramente una expresión negativa del requisito positivo del discipulado, pero va más allá en el sentido de que representa un juicio sobre el orden social contemporáneo, que los anabautistas llamaban "el mundo",

como no cristiano, trazando una línea demarcatoria entre la comunidad cristiana y la sociedad mundana.

Una consecuencia lógica del concepto de no conformarse al mundo era el concepto de la iglesia sufriente. El conflicto con el mundo era inevitable, para aquéllos que trataban de vivir una vida cristiana seria. Los anabautistas esperaban la oposición; ellos tomaron las palabras de Jesús literalmente cuando dijo: "en el mundo tendréis aflicción", pero también tomaron literalmente sus palabras de aliento, "pero confiad, yo he vencido al mundo". Conrad Grebel dijo en 1524:

> Los verdaderos cristianos creyentes son como ovejas entre los lobos, ovejas para el matadero; deben ser bautizados en angustia y aflicción, en tribulación, en persecución, en sufrimiento y muerte; deben ser probados por fuego y alcanzar la patria de descanso eterno no matando sus enemigos físicos, sino mortificando a sus enemigos espirituales.[45]

El profesor Ernest Staehelin de Basilea, Suiza, dijo:

> El anabautismo, mediante su seria determinación de seguir en la vida y en la práctica a la iglesia cristiana primitiva, ha mantenido vivas la convicción de que el que está en Cristo es una nueva criatura y que aquéllos que se identifican con Su causa, necesariamente encontrarán la oposición del mundo.[46]

Tal vez fue la persecución la que hizo a los anabautistas tan agudamente conscientes del conflicto entre la iglesia y el mundo, pero esta persecución se debió a que ellos rehusaban aceptar lo que consideraban la forma subcristiana de vida que practicaban los cristianos de Europa. Pudieron haber evitado la persecución si se hubieran conformado, o podrían haber postergado la práctica de su fe para un tiempo más conveniente y navegar bajo colores falsos, como lo hizo David Joris, pero con coraje impávido y simple honestidad, ellos escogieron desafiar al orden terrenal existente y sufrir las consecuencias.

Un concepto básico de la visión anabautista de la iglesia era la insistencia en la práctica de una verdadera hermandad y amor entre los miembros de la iglesia.[47] Se entendía que este principio no sólo significaba la expresión de sentimientos piadosos, sino la verdadera práctica de compartir las posesiones para enfrentar las necesidades de otros en un espíritu de verdadera ayuda mutua. Hans Leopold, un mártir de los Hermanos Suizos en 1528, dijo de los hermanos: "Si ellos saben que alguien está padeciendo necesidad, sea o no miembro de la iglesia, sienten como su deber, por amor a Dios, el dar ayuda y socorro".[48]

Heinrich Seiler, un Hermano Suizo, mártir de 1535, dijo:

> No creo que esté mal que un cristiano posea propiedades, pero él sólo es mayordomo de ellas.[49]

Un antiguo libro huterita señala que uno de las preguntas presentadas por los hermanos suizos a los candidatos a bautismo era: "Si se consagraban con todas sus posesiones al servicio de Dios y su pueblo".[50] Un protestante de Estrasburgo que asistió a un bautismo de Hermanos Suizos en esa ciudad, en 1557 informó que una de las preguntas dirigidas a todos los candidatos al bautismo era: "Si ellos, en caso necesario, dedicarían todas sus posesiones al servicio de la hermandad y que no le fallarían a ningún miembro que estuviera en necesidad, si podían darle ayuda".[51] Heinrich Bullinger, el amargo enemigo de los Hermanos, dijo:

> Ellos enseñan que cada cristiano está obligado ante Dios, por amor a utilizar, si fuera necesario, todas sus posesiones para suplir las necesidades de cualquier hermano que lo requiera.[52]

Este principio de hermandad completa y mayordomía se practicaba realmente y no sólo en forma especulativa. En su forma absoluta de comunismo cristiano, con un repudio completo a la propiedad privada, llegó a ser la forma de vida de los Hermanos Huteritas, en 1528, y ha permanecido así hasta nuestros días, porque ellos sostenienen que la propiedad privada es el mayor enemigo del amor cristiano. Una de las historias inspiradoras de los siglos XVI y XVII es la práctica exitosa de una forma de vida completamente comunitaria de este grupo.[53]

3. Una nueva ética de amor y no-resistencia

El tercer gran elemento en la visión anabautista era la ética del amor y la no-resistencia aplicadas a todas las relaciones humanas. Los hermanos entendían esto como un abandonar completamente la guerra, la lucha, la violencia y el quitarle la vida a seres humanos.[54] Conrad Grebel, el suizo, dijo en 1524:

> Los verdaderos cristianos no usan la espada ni se involucran en la guerra, puesto que entre ellos el quitar la vida humana ha cesado completamente, porque ya no estamos bajo el Antiguo Pacto... El Evangelio y aquéllos que lo aceptan no deben ser protegidos con la espada ni ellos deben protegerse de esta manera.[55]

Pilgrim Marpeck, el líder del sur de Alemania, dijo en 1544, hablando de Mateo 5:

> Todas las luchas, conflictos y guerras corporales, mundanas, carnales y terrenales se anulan y derogan entre ellos por dicha ley... la ley de amor que Cristo... mismo observó y que, con ello, dio a sus seguidores un patrón para seguir.[56]

Peter Riedemann, el líder huterita, escribió en 1545:

> Cristo, el Príncipe de Paz, ha establecido su reino, esto es, su Iglesia y la ha comprado con su sangre. En este

reino se acabó toda guerra del mundo. Por ello, un cristiano no toma parte en la guerra ni tampoco empuña la espada para vengarse.[57]

Menno Simons, de Holanda, escribió en 1550:

> Los regenerados no van a la guerra ni se involucran en luchas... Ellos son los hijos de la paz que han convertido sus espadas en arados y sus lanzas en azadones, y no conocen la guerra... Las lanzas y espadas de guerra las dejamos para aquéllos que consideran, tristemente, la sangre humana y la del cerdo del mismo valor.[58]

En este principio de no-resistencia o pacifismo bíblico, totalmente aceptado y decididamente practicado por todos los hermanos anabautistas auténticos y sus descendientes a través de toda Europa, desde el comienzo hasta el último siglo,[59] los anabautistas volvieron a ser los líderes creativos, muy a la vanguardia de sus tiempos, anticipándose con ello a los cuáqueros en más de un siglo y cuarto. También se debe recordar que ellos mantuvieron este principio en los días que tanto en la iglesia católica como la protestante no sólo apoyaban la guerra como un instrumento de política estatal sino que la empleaban en los conflictos religiosos. Es verdad que profetas anteriores ocasionales, como Peter Chelcicky, habían abogado por perspectivas similares, pero no dejaron practicantes de este principio después de ellos.

Conclusiones

A medida que se analiza la visión de los anabautistas aparecen en ella, claramente, dos núcleos. El primero se relaciona con la naturaleza esencial del cristianismo. ¿Es el cristianismo, principalmente, un asunto de recibir la gracia divina a través de una institución sacramental-sacerdotal (catolicismo romano); es en primer lugar el gozo interior de experimentar la gracia de Dios a través de la fe en Cristo (luteranismo); o es más que todo la transformación de la vida a través del discipulado (anabautismo)? Los anabautistas no eran ni institucionalistas, ni místicos, ni pietistas, puesto que pusieron el peso de su énfasis en el seguir a Cristo en la vida. Para ellos era inconcebible que alguien fuera verdaderamente cristiano sin crear una nueva vida basada sobre principios divinos, tanto para él mismo como para todas las personas que se comprometen al camino cristiano.

El segundo núcleo se relaciona con la iglesia. Para el anabautista, la iglesia no era una institución (catolicismo), como tampoco el instrumento de Dios para proclamar la Palabra divina (luteranismo), ni un grupo de apoyo para la piedad individual (pietismo). Era una hermandad de amor en la cual debía expresarse la plenitud del ideal de la vida cristiana.

La visión anabautista puede aclararse aún más comparando la ética social de los cuatro grupos principales del período de la Reforma: católicos, calvinistas, luteranos

y anabautistas. Los católicos y calvinistas por igual eran optimistas respecto al mundo, concordando en que el mundo podía ser redimido; sostenían que todo el orden social puede ser puesto bajo la soberanía de Dios y "cristianizado", pese a que utilizaron métodos diferentes para lograrlo. Luteranos y anabautistas tenían una visión pesimista acerca del mundo, negando la posibilidad de "cristianizar todo el orden social"; pero las actitudes consecuentes de estos dos grupos hacia el orden social eran diametralmente opuestas. El luteranismo decía que puesto que el cristiano debe vivir en un orden mundial que permanece pecaminoso, tiene que acomodarse a él. Como ciudadano no pude evitar el participar en el mal del mundo, por ejemplo, participando en la guerra, y para ello su único recurso es buscar el perdón de Dios; el cristiano sólo puede cristianizar su vida dentro de su experiencia personal y privada. El anabautista rechazaba completamente este punto de vista. Puesto que para él nadie puede atreverse a acomodarse con el mal; el cristiano, bajo ninguna circunstancia, puede participar en alguna conducta, dentro del orden social existente, que sea contraria al espíritu y la enseñanza de Cristo y a la práctica apostólica. Como consecuencia, debe apartarse del sistema mundano y crear un orden social cristiano dentro de la comunión de la hermandad de la iglesia. La extensión del orden cristiano por conversión de los individuos y su transferencia del mundo a la iglesia es la única forma por la cual se puede hacer progreso en la cristianización del orden social.

Sin embargo, el anabautista era realista. Desde una perspectiva a largo plazo veía poca posibilidad de que los seres humanos entrara a dicha hermandad con sus altos ideales. Por lo tanto, anticipaba un largo y penoso conflicto entre la iglesia y el mundo. Tampoco veía el tiempo en el cual la iglesia iba a gobernar al mundo; la iglesia siempre iba a ser una iglesia sufriente. Concordaba con las palabras de Jesús cuando dijo que aquéllos que querían ser Sus discípulos se negaran a sí mismos, tomaran su cruz diariamente y lo siguieran, y que habría pocos que entrarían por la puerta estrecha para avanzar por la senda angosta. Si esta perspectiva podía parecer algo desalentadora, el anabautismo solía responder que la vida dentro de la hermandad cristiana estaba suficientemente llena de amor y gozo.

La visión anabautista no era una descripción detallada para la reconstrucción de la sociedad humana, pero los hermanos creían firmemente que Jesús pensaba instalar el reino de Dios en el medio de la tierra, aquí y ahora, y es lo que se propusieron hacer sin tardar. No creemos, decían, que el Sermón del Monte o cualquier otra visión que El tuvo fuese sólo una visión celestial que tenía la intención de mantener a sus seguidores en tensión hasta el último gran día, sino que debemos practicar lo que El enseñó, creyendo que donde El caminó podremos seguir sus pisadas, mediante su gracia.

Referencias

1. Reimpreso de *Church History* (March 1944, XIII:3-24), con algunas revisiones.

2. Rufus M. Jones. *Studies in Mystical Religion* (London, 1909:369).
El profesor Walter Köhler de Heidelberg ha expresado recientemente una evaluación similar, aseverando que el significado histórico del anabautismo "no se basa en el ánimo de la tolerancia, la fidelidad al trabajo, la laboriosidad cultural... No, los menonitas pueden, sin envanecimiento, reclamar un lugar en la historia mundial como iniciadores de la cosmovisión moderna con su libertad de fe y de conciencia."

3. Los resultados de esta investigación se encuentran en: *Mennonitisches Lexikon*, editado por Christian Hege y Cristian Neff (Frankfurt a. M. y Weirholf [Pfalz], Alemania, 1913 y siguientes), ahora en la letra "N"; Ernest Correll, *Das Schweizerische Täufermennonitentum: Ein Soziologischer Bericht* (Tübingen, 1925); *Mennonite Quarterly Review* (publicado en Goshen, Indiana, desde 1927); *Mennonitische Geschichtsblätter* (publicado en Weierholf [Palatino] desde 1936); R. J. Smithson, *The Anabaptists, Their Contribution to Our Protestant Heritage* (London, 1935); John Horsch, *Mennonites in Europe* (Scottdale, Pa. 1942); C. Henry Smith, *The Story of the Mennonites* (Berne, Indiana, 1941); L. von Mulart, *Glaube und Lehre del Schweizerschen Wiedertäufer in der Reformationszeit* (Zurich, 1938). Cf. también: Wilhem Pauck, "The Historiography of the German Reformation During The Past Twenty Years; IV. Research in the History of the Anabaptists", *Church History* (December 1940, IX:335-364); Harold S. Bender, "Recent Progress in Research in Anabaptist History", *Mennonite Quarterly Review* (January 1934, VIII:3-17). Sólo tres volúmenes de la gran publicación de fuentes originales: *Quellen Zur Geschichte der Wiedertäufer* (Leipzig, 1930 y siguientes) publicado por la *Verein Für Reformationsgeschichte*, han aparecido hasta ahora.

4. Citado en traducción por John Horsch, *Mennonites in Europe*, 325, de *Der Wiedettäufferen Ursprung*, etc., de Bullinger, Zurich, 1560.

5. Horsch, 293, de *Chronica, Zeitbuch und Geschichtbibel* de Sabastian Frank (Strassburg, 1531).

6. Heinrich Bullinger, *Von dem unverschampten fräfel...der selvsgesandten Widertouffern* (Zurich, 1531), folio 2v.

7. F. Roth, *Augsburgs Reformationsgeschichte* (Munich, 1901,I:230).

8. Carta de Zwuinglio a Vadian, 28 de mayo de 1525, *Huldreich Zwinglis Sämtliche Werke*, ed. Egli, Finsler, Köhler, et al. (Leipzig, 1914, VII:332).

9. El texto oficial completo del decreto puede encontrarse en *Aller des Heiligen Römischen Reichs gehaltene Reichstage, Abschiede und Satzungen* (Mainz, 1666:210, 211). También está editado por Ludwig Keller en *Monatshefte der Comenius Gesellschaft* (Berlin, 1900, IX:55-57), y por Bossert en "Die Reichsgesetze über die Wiedertäufer" en *Quellen zur Geschichte der Wiedertäufer, I. Band Herzogtum Württemberg* (Leipzig, 1930:1o. -10o). Ver la excelente discusión acerca de la persecución de los anabautistas de John Horsch en "The Persecution of the Evangelical Anabaptists", *Mennonite Quarterly Review* ([Enero] 1938, XII:3-26).

10. *Geschicht-Buch der Hutterischen Brüder*, editado por Rudolf Wolkan (Macleod [Alberta] y Viena, 1923:142, 181).

11. (1923:182-187). La siguiente cita está compuesta por extractos seleccionados de este relato, sin considerar el orden original, principalmente de 186, 187.

12. *Gottfried Keller's Werke*, editado por Max Nussberger (Leipzig, n. d.) VI, 309. Ver Elisabeth Horsch Bender, "The Portrayal of the Swiss Anabaptists in Gottfied Keller's Ursula", *Mennonite Quarterly Review* ([Julio] 1943, XVII:136-150).

13. En Suiza, este grupo se llamó "hermanos suizos", en Austria "huteritas", en Holanda y el norte de Alemania "menistas". Todos estos grupos se opusieron seriamente al nombre de "anabautistas", que era un término usado para designar una herejía castigable y que, después del trágico episodio del Münster (1534-35) era un nombre de odio y oprobio. Yo uso el término sólo porque es el más común. El término "menonita" tuvo un uso más amplio a partir del siglo XVII y, finalmente, fue aplicado a todos los grupos salvo al de los huteritas.

14. Ernst H. Correll, *Das Schweizerishche Täufermennonitentum* (Tübingen, 1925), "Allgemeine Historisch-soziologische Kennzeichnung", 3-10, proporciona un excelente y conciso estudio. Véase particularmente 6, nota 1. Véase también Karl Kaustsky, *Communism in Central Europe in the Time of the Reformation* (1897). Troeltsch rechazó la teoría socio-económica del origen de los anabautistas.

15. Albrecht Ritsch, *Geschichte des Pietismus* (Bonn, 1880). Cf. R. Friedman, "Conception of the Anabaptist", *Church History* (December, 1940, IX:351).

16. Ludwing Keller, *Die Reformation und die älteren Reformparteien* (Leipzig, 1885). Cf. también Friedmann. *op. cit.* 352.

17. Max Göbel, *Geschichte des Christlichen Lebens*, etc. (Coblenza, 1848), I, 134. Ritschl, *op. cit.* 22, caracteriza los puntos de vista de Göbel como sigue: "El anabautismo es, pues, según Göbel, la Reforma más profunda, decidida y completa, que, sin embargo, como "hijo de la Reforma" debía ser reconocido por Lutero y Zuinglio, pero que había sido abandonado por Lutero a partir de 1522 y por Zuinglio desde 1524". Ritschl (*op. cit.* 7) mismo define la posición anabautista como sigue: "Los rebautizadores se han considerado a sí mismos nada menos que como los continuadores de la obra comenzada por Lutero y Zuinglio, de restituir a la iglesia a su meta verdadera."

18. Horsch, *op. cit.*, 289.

19. Carta de Conrad Grebel a Thomas Müntzer, 5 de Septiembre 1524, *Thomas Müntzers Briefwechsel*, ed. H. Böhmer, y P. Kirn (Leipzig, 1931: 92); Traducción inglesa, Walter Rauschenbusch, "The Zurich Anabaptist and Thomas Münzer", *American Journal of Theology* (January 1905, IX:92).

20. Tomado de un manuscrito inédito encontrado en el *Staalsarchiv des Kanton Bern* (*Unnütze Papiere, Bd.* 80), titulado *Acta des Gesprächs zwüschenn predicannten und Touffbrüderenn* (1538), Copia en el Goshen College Library.

21. Kark Holl, *Gesammelte Aufsätze zur Kirchengeschichte* (2ª y 3ª ed.) (Tübingen, 1923:359).

22. *Corpus Schwenckfeldianorum* (Leipzig, 1911), II, 280 f. Ver también K. Ecke, *Schwenckfeld, Luther und der Gedanke einer apostolischen Reformation* (Berlin, 1911), 101 f. Véase también la discución sobre este tema en J. Horsch, "The Rise of State Church Protestantism". *Mennonite Quarterly Review* (July 1932, VI:189-191).

22a. Véase *Deusche Messe* de Lutero, tradicida en *Works of Martin Luther* (ed. C.M. Jacobs *et al.*) Vol. VI (Philadelphia, 1932:172, 173).

23. "Drei Zeugenaussagen Zwinglis im Täuferprozess" in *Huldreich Zwinglis Sämtliche Werke* (Leipzig, 1927, IV:169).

24. Contra esta interpretación de Lutero (y Zuinglio) se puede argumentar que Lutero nunca adoptó completa y consistentemente el concepto de una iglesia de "sólo cristianos serios" que aquí se le atribuye, pero que a lado de ello también mantuvo el concepto contradictorio de la iglesia funcionando como un "*corpus regens*", o sea, como una isntitución de control social. Se puede decir que Lutero mantuvo los dos conceptos por algún tiempo y que, finalmente, abandonó el primero en favor del último; sin embargo, permanece el hecho de que primero fue predominante por algún tiempo, y éste es el significado implícito de toda su posición teológica básica. La retención y el predominio eventual del segundo concepto es una evidencia de la permanencia del concepto medieval en el pensamiento de Lutero. En cuanto a Zuinglio, Wilhelm Hadorn dice: "Se debe admitir que no sólo Zuinglio sino también

otros reformadores suizos y del sur de Alemania, por ejemplo, Ecolampadio y Capito, originalmente sostuvieron puntos de vista similares a los anabautistas" (*Die Reformation in der Deutschen Schweiz* [Leipzig, 1928], 104). Walter Köhler, la mayor autoridad viviente sobre Zuinglio dice: "Como también sucedió con Lutero, se trata de la capitulación de la comunidad eclesiástica autónoma ante la autoridad" (*Zwinglis Werke* [Leipzig, 1927], IV:29).

25. Karl Müller, *Kirchengeschichte*, II, I, 476, Müller describe la meta esencial de los anabautista como sigue: "Significa mucho que en medio de las disoluciones de todas las relaciones, que aquí permaneciera una comunidad que anteponía a toda la santificación de la vida y que, al mismo tiempo, pudiera ganar pie realmente en las capas inferiores del pueblo y llenarlas de una religiosidad autónoma". (*Kirchengeschchte*, II:1, 330.)

26. Johannes Kürn, *Toleranz und Offenbarung* (Leipzig, 1923), 224, dice: "Para los anabautistas todo está basado en una idea central. Esta idea central era concretamente religiosa; es decir, el mandamiento de Jesús de seguirlo en una vida santa de compañerismo". El profesor Alfred Hegler de Tübingen describe el ideal anabautista como "libertad de conciencia, rechazo de todo cristianismo hecho por el estado, exigencia de una santidad personal, y una aceptación vital y personal de la verdad cristiana". El profesor Paul Wernle dice: "Su característica vital era la seriedad con la cual adoptaron la práctica de cumplir los requisitos del Nuevo Testamento, tanto en lo individual como en lo eclesiástico". Estas y otras citas se encuentran en Horsch. "The Character of the Evangelical Anabaptists as Reported by Contemporary Reformation Writers". *Mennonite Quarterly Review* (Julio de 1934), VIII, 135.

27. Pilgrim Marpeck, el escritor sobresaliente de los hermanos suizos y del sur de Alemania, es un ejemplo. Véase J.C. Wenger, "The Theology of Pilgrim Marpeck", *Mennonite Quarterly Review* ([Octubre], 1938, XII:247).

28. La traducción alemana (de Lutero) de 1 Pedro 3:21 llama al bautismo "der Bund eines guten Gewissesns mit Gott" [el pacto de una buena conciencia hacia Dios].

29. Bullinger, *Von dem unverschamten fräbel* (1531), fol. 75 r.

30. S. M. Jackson, *Selected Works of Huldreich Zwingli* (Philadelphia, 1901), 127.

31. Bullinger, *Der Widertäufferen Ursprung*, fol. 15 v.

32. Joachim von Watt, *Deutsche Historische Schriften*, ed. Ernest Götzinger (St. Gall, 1879, II:408).

33. C.A. Cornelius, *Geschichte del Münsterschen Ausfruhrs* (Leipzig, 1860, II:52).

34. W.J. McGlothlin, *Die Berner Täufer bis 1532* (Berlin, 1902:36).

35. J.J. Simler, *Sammlung alter und neuer Urkunden* (Zurich, 1757, I:824).

36. Karl Rembert, *Die Wiedertäufer im Herzogtum Jülich* (Berlin 1899: 564).

37. Ernst Müller, *Geschchte del Bernischen Täufer* (Frauenfeld, 1895:88). Müller dice (p. 89) que el mandato de 1585 concibe a *"das Täuferwesen"* [los anabautistas], como un justo juicio de Dios sobre la iglesia y la gente de Berna.

38. Sebastián Franck, *Chronica, Zeitbuch und Geschichtbibel* (Estasburgo, 1531), folio 444 v.

39. Schwenckfeld, *Epistolar* (1564, I:203).

40. Bullinger, *Der Widertäuferen Ursprung* (1561) fol. 170r.

41. *Quellen zur Geschichte der Wiedertäufer, I. Band Herzogtum Württemberg*, ed. Gustav Bossert (Leipzig, 1930:216s).

42. (1930:259ss).

43. *Complete Works of Menno Simons* (Elkhart, Indiana, 1871, II:37b).

44. *Handlung oder Acta des Disputation gehalten zu Zofingen* (Zurich, 1532).

45. Böhmer-Kirn, *op. cit.*, 97.

46. Horsch, *op. cit.*, 386.

47. P. Tschackert, *Die Entstehung der Lutherischen und Reformierten Kirchenlehre* (Göttingen, 1910), 133, dice de los Anabautistas que eran "una comunidad cristiana voluntaria, que trataba de conformarse al espíritu cristiano para la práctica del amor fraternal".

48. Johannes Kühn, *op. cit.* 231, fol. 22 v.

49. Ernest Müller, *op. cit.*, 44. Véase Ernest Correl, *op. cit.*, 15f, acerca de la actitud de los diferentes grupos de Anabautistas en lo referente a la comunidad de bienes.

50. Horsch, op. cit., 317.

51. A. Hulsholf, *Geschiedenis van de Doopsgezinden te Straatsburg van 1525 tot 1557* (Amsterdam, 1905:216).

52. Bullinger, *Der Widertäufferen Ursprung*, fol. 129 v.

53. John Horsch, *The Hutterian Brethren 1528-1931* (Goshen, Indiana, 1931), da el único relato adecuado, en lengua inglesa, de los hermanos huteritas. Es interesante notar que Erasmo, Melanchton y Zuinglio condenaron la posesión de propiedad privada como pecado. Véase Paul Wernle, *Renaissance und Reformation* (Tübingen, 1912:54, 55), para las citas de Erasmo y Melanchton, y Horsch, *Hutterian Brethren*, 132, nota 126, para la cita de Zuinglio. Wihelm Pauck dice que la concepción del estado ideal de Bucer era el comunismo cristiano, "Martin Bucer`s Conception of a Christian State", en *Princeton Theological Review* ([January] 1928, XXVI:88).

54. No todos los anabautistas eran completamente pacifistas. Balthasar Hubmaier, por ejemplo, durante un breve período (1526-28) guió a un grupo de anabautistas en Nikolsburg, Moravia, quienes aceptaron llevar la espada contra los turcos y pagar impuestos especiales de guerra para este propósito. Este grupo, que se extinguió en un corto plazo, fue conocido como los *"Schwertler"* [de la espada] para diferenciarlos de otros grupos anabautistas de

Moravia, llamados los *"Stäbler"* [del cayado], quienes posteriormente se convirtieron en los huteritas y que existen hasta el presente. Es obvio que Hubmaier y los *"Schwertler"* representan una aberración pasajera de los originales y auténticos anabautistas. Bullinger (*Von dem unverschampten fräfel* [1531] vol. 139 v.) testifica que los hermanos suizos consideraron que la guerra era "el peor de los males que se pueda imaginar" y (*Der Widertäufferen Ursprung* [1561] fol. 16 r) dice "ellos no se defienden, por eso no van a la guerra, y no obedecen al gobierno en este punto". Véase también extensas compilaciones de evidencias de John Horsch en su folleto, *The Principle of Nonresistance as Held by the Mennonite Church, A Historical Survey* (Scottdale, PA, 1927), 60.

55. Carta de Grebel a Müntzer, Böhmer-Kirn, *op. cit.*, 97

56. (Pilgrim Marpeck), *Testamenterleütterung* (n.d., n.p., ca. 1544), fol. 313r.

57. (Peter Riedemann), *Rechenschaft unserer Religion, Lehre und Glaubesn, von der Bruedern die Man die Hutterischen nennt* (Berne, Indiana, 1902:105).

58. *The Complete Works of Menno Simons* (Elkhart, Indiana, 1871, I:170 y 81b). La citas se revisaron comparándolas con las ediciones holandesas de 1664 y 1681.

59. Los menonitas de Holanda, Alemania, Francia y Suiza gradualmente abandonaron la no-resistencia en el transcurso del siglo XIX. Los menonitas emigrantes en Rusia y América del Norte la han mantenido. Los menonitas de EE.UU. proveen el 40% de todos los objetores de conciencia al Servicio Público Civil durante la presenta guerra [la Segunda Guerra Mundial] y los menonitas de Canadá forman un porcentaje aún mayor de los objetores de conciencia en ese país.

Impreso en Guatemala por:



DATE DUE

3/31/14		


GOSHEN COLLEGE - MENNONITE HISTORICAL LIBRARY
3 9310 02026145 7

La *visión anbautista* no era una descripción detallada para la reconstrucción de la sociedad humana, pero los hermanos creían firmemente que Jesús quería ver manifiesto el reino de Dios en el medio de la tierra, aquí y ahora, y es lo que se propusieron hacer sin tardar. No creemos, decían, que el Sermón del Monte o cualquier otra visión que El tuvo fuese sólo una visión celestial que tenía la intención de mantener a sus seguidores en tensión hasta el último gran día. Mas bien debemos practicar lo que El enseñó, creyendo que donde El caminó podremos seguir sus pisadas, mediante su gracia.



Semilla